

# Arte

Un total de 626.703 personas visitaron las 31 exposiciones que a lo largo de 1991 organizó la Fundación Juan March en su sede, en Madrid, y en otras localidades de España y de otros países. En los primeros días del año permaneció abierta en la Fundación la exposición «*Coches*, de Andy Warhol», que se había exhibido desde octubre de 1990. Ciento doce obras, entre cuadros, esculturas, maquetas y dibujos, de Pablo Picasso, todas ellas sobre la que fue su última esposa, Jacqueline Roque, se pudieron contemplar en la Fundación de febrero a abril, organizada con la colaboración de la hija de Jacqueline, Catherine Hutin-Blay, y del Museo Picasso de Barcelona, donde se había exhibido antes. En la primavera se ofreció en la sede de la Fundación una amplia selección de la obra de la pintora portuguesa Maria Helena Vieira da Silva, que estuvo abierta hasta el 7 de julio, con la ayuda de la Secretaría de Estado de Cultura de Portugal y la Fundación Serralves de Oporto y bajo el patrocinio de GALP.

El último trimestre del año 1991 trajo una exposición con 20 óleos pintados por el impresionista Claude Monet en su casa y jardines de Giverny, donde pasó el artista los últimos años de su vida. Las obras procedían del Museo Marmottan, de París.

En julio de 1991 se cumplía el XXV aniversario de la creación del Museo de Arte Abstracto Español, de Cuenca, efemérides que la Fundación Juan March, actual propietaria y gestora de la colección que dicho Museo alberga, celebró con una exposición sobre Zóbel, el creador del Museo, y Cuenca, y un ciclo de conferencias sobre ese tema, organizados con la colaboración de entidades locales. A lo largo del año, el Museo fue visitado por un total de 51.872 personas. En mayo se le otorgaba la Medalla de Oro de la Comunidad Autónoma de Castilla-La Mancha. Asimismo, 23.983 visitantes tuvo la Col·lecció March. Art Espanyol Contemporani, colección de 36 obras de autores del siglo XX, entre ellos Picasso, Dalí y Miró, que a finales de 1990 creó con sus fondos la Fundación Juan March en Palma de Mallorca.

Diez localidades españolas recorrió a lo largo de 1991 la exposición itinerante «Arte Español Contemporáneo (Fondos de la Fundación Juan March)», compuesta por 23 obras de otros tantos artistas españoles: La Coruña, Vigo, Orense, Santiago de Compostela, Lugo, Zaragoza, Mora de Rubielos, Teruel, Huesca y Cartagena. En cuanto a la colección de Grabados de Goya, prosiguió en 1991 su recorrido por varias ciudades europeas y españolas.

## Balance de exposiciones y visitantes en 1991

	Exposiciones	Visitantes
Madrid	4	298.490
Otras localidades	19	117.833
Museo de Cuenca	1	51.872
Col·lecció March, de Palma	1	23.983
Otros países	6	134.525
<b>TOTAL</b>	<b>31</b>	<b>626.703</b>

## Coches, de Andy Warhol



Hasta el 5 de enero de 1991 estuvo abierta en la Fundación Juan March la exposición *Coches*, de Andy Warhol, que ofrecía desde el 5 de octubre de 1990 un total de 47 obras –35 cuadros y 12 dibujos de gran formato– de la serie *Cars*, que realizó Andy Warhol, una de las figuras clave del arte pop norteamericano, en 1986, con motivo del centenario del automóvil, por encargo de la empresa automovilística alemana Daimler-Benz; serie que el artista dejó incompleta, al fallecer en febrero de 1987. La muestra fue posible gracias a la cesión de los fondos de Warhol por parte de Daimler-Benz A.G., de Stuttgart.

La exposición se exhibió en Barcelona, del 18 de enero al 10 de marzo, en el Palau de la Virreina y con la colaboración del Ayuntamiento de Barcelona.

Desde que en 1977 la Fundación Juan March presentase, tanto en Madrid como en Barcelona, una exposición de Arte USA, el arte norteamericano del siglo XX en sus diversas manifestaciones y estilos ha estado presente en la programación de exposiciones de esta institución, con muestras monográficas dedicadas a Willem de Kooning (1978), Robert Motherwell (1980), Roy Lichtenstein (1983), Joseph Cornell (1984),

Robert Rauschenberg (1985), Irving Penn (1987) y Edward Hopper (1989), así como otras exposiciones colectivas sobre el Minimal Art (1981), *Mirrors and Windows* (Fotografía norteamericana desde 1960) (1981) o la Colección de Leo Castelli (1988).

Andy Warhol, uno de los máximos creadores del arte pop, reflejó la civilización mercantil de la imagen en una obra artística que ha llegado a convertirse en un símbolo. Integrador de toda la imaginaria del consumo de la América de los años cincuenta, Andy Warhol, autor asimismo de numerosas películas y de varios libros, retrató desde zapatos, sillas eléctricas, los célebres botes de sopa Campbell, héroes del cómic como Superman o Mickey, hasta las grandes estrellas del espectáculo como Marilyn Monroe, Mick Jagger, Elvis Presley, o famosos como Mao, Lenin y Jackie Kennedy. Pintor de la obra de arte en serie –«Cien Marilyns valen más que una», decía–, incorporó a ella los métodos de la sociedad de consumo.

*Cars* enlaza con las extensas series que en los años setenta, tras una interrupción relativamente larga, incorporó Warhol de nuevo a su obra: *Shadows*, *Campbell's Soup Cans*, *Myths*, *Shoes*, *Renaissance Paintings* y otras. *Cars* constituye, en opinión de **Werner Spies**, autor de un extenso estudio sobre Andy Warhol que recogía el catálogo de la exposición, su punto culminante.

El tema de los coches está en Warhol asociado con sus cuadros sombríos de los *Car Crash*; son imágenes de horror, como los de la *Silla eléctrica* o los *Suicidios*. «El auto –escribe Spies– figura entre los grandes temas del *pop art* no sólo por estar tan presente como los demás objetos de consumo que el *pop art* introduce. Para esos pintores de la vida moderna, en el automóvil y en su culto se refleja del modo más intenso la trans-



formación a que dio lugar la era de la producción en masa.»

En esta serie Warhol escogió como tema un producto no estadounidense. No olvidemos que el *pop art* incorporó a la pintura exclusivamente bienes de consumo de aquel país: los botes de sopa Campbell, las botellas de Coca-Cola, las cajas de madera de *Brillo*, Kellogs, etc. Además, con *Cars*, como apuntaba Spies, Warhol llamaba la atención sobre la historicidad de los productos y las modas. «En su última serie, Warhol presenta algo que hasta entonces había repelido su obra: la mutabilidad de un producto. Su elección de objetos se fijaba en aquellos que en el momento de tomarlos él se hallaban disponibles por todas partes (...) Cuando Warhol acudía a las latas y botes de sopa, acudía a un objeto banal y divulgado.»

*Cars* son los últimos trabajos de Warhol. La muerte interrumpió esa extensa serie de 12 dibujos de gran formato y 35 cuadros (serigrafías, acrílicos sobre lienzo) que muestran 230 veces el tema del automóvil, con diversos modelos.

**Werner Spies**, que pronunció la conferencia inaugural, apuntaba: «Desde cada renglón añorado por Warhol, habla el significado como ausencia de significado, y esto desconcierta más que las obras de todos aquellos que tratan de comunicar mensajes exactos. Ello tiene también validez en el parangón con los otros artistas que son incluidos entre los cultivadores del *pop art*.»

«La obra de Warhol no es nunca tan distanciada ni tan intelectual como la de Lichtenstein. Sus mejores cuadros presentan menos crítica e ironía que entusiasmo y embriaguez. Si fuera músico, habría compuesto sólo para las teclas negras.»

«El encargo de la serie *Cars* se debe a la iniciativa del marchante Hans Mayer.

Una acción publicitaria de Mercedes con motivo del centenario de la invención del automóvil presentaba modelos de diversas casas fabricantes de coches. En el anuncio se mostraban 17 modelos. La intención era convencer a la empresa para que encargara a Warhol pinturas y “portfolios” con serigrafías realizadas sobre dichos modelos, los escogidos para el anuncio. Warhol se mostró propicio. El contrato preveía en total 80 obras; 40 estaban destinadas a la Daimler-Benz; las otras 40 quedaban de propiedad del artista. Al principio, los trabajos se retrasaron algún tiempo. La tarea dedicada a los ocho primeros automóviles –32 trabajos del artista– estuvo acabada a principios del mes de enero de 1987. Los tres trabajos suplementarios a gran formato los concluyó Andy Warhol en las dos últimas semanas de su vida.»

«En las últimas obras, Andy Warhol bosquejó un variopinto mundo lúdico. Lo hizo, con certeza, no como “fan” o como conocedor de bellos coches.»

«*Cars* es un tema que, por lo demás, sólo conocemos gracias al lado sombrío de la obra de Warhol, por los cuadros de *Car Crash*. Allí encontramos automóviles en el panóptico del horror.»



## Picasso: retratos de Jacqueline



Jacqueline, la esposa de Picasso durante los últimos veinte años de vida del artista, era la modelo y protagonista de la exposición «Picasso: retratos de Jacqueline», que se exhibió en la Fundación Juan March desde el 4 de febrero hasta el 28 de abril. La exposición, que se había ofrecido hasta el 27 de enero en Barcelona, en el Museo Picasso, fue organizada con la colaboración de la hija de Jacqueline, **Catherine Hutin-Blay**, y el citado Museo Picasso de Barcelona.

Con 112 obras –52 cuadros, 18 esculturas y maquetas, 16 dibujos y 26 grabados–, esta muestra era un homenaje a la última mujer del pintor, Jacqueline Roque. Las obras, fechadas desde 1954 hasta 1971, dos años antes de la muerte de Picasso, abarcaban así una rica etapa creadora desarrollada en las tres residencias que albergaron al matrimonio: la villa «La Californie», en Cannes; el castillo de Vauvenargues y el caserón de «Nôtre-Dame-de-Vie», en Mougins, al norte de Cannes, donde murió el pintor y, trece años más tarde, Jacqueline. Las obras que integraban la exposición –algunas de ellas poco conocidas en los circuitos expositivos internacionales– procedían de colecciones privadas y de museos como el Museo Picasso de Barcelona, el Museo de Arte Moderno de Nueva York, la Kunstsammlung Nordrhein-Westfalen, de Düsseldorf; Museo Picasso, de París, y Detroit Institute of Arts.

En el acto inaugural, al que asistieron el ministro de Cultura, **Jorge Semprún**; el alcalde de Barcelona, **Pasqual Maragall**, y el presidente y vicepresidente de la Fundación, **Juan y Carlos March**, pronunció una conferencia la directora del Museo Picasso de Barcelona, **María Teresa Ocaña**.

Esta selección de retratos de Jacqueline que ofrecía la muestra reflejaba la versatilidad con que Picasso plasmaba su imagen: Jacqueline ataviada con un vestido turco, en la serie de «Les femmes d'Argel», inspirada en la célebre obra de Delacroix; de dama velazqueña, en su estudio sobre «Las Meninas»; con su perro afgano Kabul, como reina y señora del castillo de Vauvenargues; y como modelo de la larga y casi obsesiva serie «El pintor y su modelo», que realizó Picasso desde 1963.

En 1977, la Fundación Juan March, en su sede y seguidamente en el Museo Picasso de Barcelona, con la colaboración del Ayuntamiento de esta capital, organizó una exposición de 31 obras de Picasso –la primera retrospectiva de cuadros que del artista se ofrecía en España desde la guerra civil– realizados desde 1901 hasta 1968.

**Rosa Vives**, que en uno de los textos del catálogo de la exposición analizaba la imagen de Jacqueline en los grabados de Picasso, señalaba cómo «Picasso no se limita a retratar a Jacqueline del natural o en pose, sino que, además, en una metamorfosis que siempre parece espontánea, pasea su imagen por toda la Historia del Arte. En estilos y procedimientos distintos surge en los últimos casi veinte años una Jacqueline en clave egipcia, griega, barroca holandesa y española, o es portadora de recuerdos goyescos, ingrescos o degasianos que se adaptan a su fisonomía y viceversa. A la vez, retazos característicos de su personalidad se convierten en estilemas picassianos, so-



brepasan la representación objetiva para convertirse ante todo en Picasso».

«El diálogo que establece Picasso entre su pintura y su circunstancia –apuntaba **María Teresa Ocaña**– se transforma en 1954, con la aparición de Jacqueline Roque en su vida. Jacqueline infunde un sesgo nuevo a su capacidad creadora. Su imagen se va a convertir en una presencia constante en torno a la que girarán y discurrirán las prolíficas lucubraciones artísticas de Picasso. La serenidad y gravedad que emanan de Jacqueline no sólo se reflejarán en sus representaciones de factura más clásica, sino que alcanzarán, en rasgos generales, a toda la figuración femenina en la que aflora, en medio de la confrontación de planos y la distorsión de formas, el espíritu de Jacqueline. Tal vez por ello, porque Picasso absorbe a Jacqueline y porque Jacqueline está en Picasso, el proceso creativo del artista fluye exuberante y la personalidad de Jacqueline, desmenuzada y metamorfoseada, se introduce con absoluta libertad en su discurso innovador. Jacqueline recoge toda la experimentación plástica anterior; las formas primitivas, geométricas, volumétricas y el clasicismo de la línea que Picasso ha utilizado a lo largo de toda su evolución se conjugan con nuevos signos que originan una nueva percepción en la que Jacqueline adquiere un protagonismo relevante. Picasso nos remite a Jacqueline incluso cuando ella no está en su pintura. Jacqueline no aparece en la serie *Las Meninas*; aparentemente no hay lógica que la haga partícipe de la escena de la corte de los Austrias; pero Jacqueline está allí, en La Californie. Picasso obliga a Jacqueline a dejar de ser Jacqueline y a arrebatarse identidades anónimas, pasando a encarnar el arquetipo de figura femenina en su postrera evolución artística; y así, de la mano de Pablo Picasso, Jacqueline pasa a ocupar un lugar de excepción en la historia del arte de nuestro siglo.»

El catálogo reproducía también un artículo escrito para esta exposición por la escritora francesa **Hélène Parmelin**, una de las personas del círculo más íntimo de amigos de Picasso y Jacqueline. «Se introdujo en Picasso con una facilidad difícil de explicar. Y encontró la manera de ser un interlocutor de primer orden de la vastísima cultura del pintor (...). Jugó de igual a igual todos los juegos de la palabra y la vida (...). Jacqueline fue toda una mujer de pintor; consagrándose por entero a él, se echó a los hombros todos los lastres al margen de la pintura, aun viéndose acusada de todos los males asestados por el pintor, todos los rechazos, la indiferencia, la cólera, la falta de educación (...).»

«Mujer de fuego, mujer de gracia y de locura. Hasta la muerte, fue para Picasso una fuente de juventud, con sus lidias de amor y sus peleas diabólicas. Jacqueline supo vivir a Picasso y vivir su pintura. En los últimos albores de su vida solía llamarnos por teléfono pasada la medianoche, en un estado delirante, y repetía una y otra vez aquellas famosas palabras: “Es Pablo, que no me deja tranquila; me gustaría que estuviera conmigo” (...). Todavía hoy, cuando oigo por teléfono la voz de Catherine, hija de Jacqueline e “hija de leche” de Picasso, como decía él, me entran escalofríos. Era el duendecillo de todos.»



## El laberinto mágico de Vieira da Silva



Una amplia selección de la obra de la pintora portuguesa Maria Helena Vieira da Silva (Lisboa, 1908), uno de los creadores plásticos portugueses más singulares de este siglo, ofrecía la exposición que se exhibió en la Fundación Juan March desde el 17 de mayo hasta el 7 de julio. Un total de 64 cuadros, realizados de 1934 a 1986, incluía la muestra, organizada por la Fundación Juan March y la Secretaría de Estado de Cultura de Portugal, con la colaboración de la Fundación Serralves de Oporto, bajo el patrocinio de GALP. Colaboraron asimismo en la realización de la exposición la Embajada de Portugal en España y la Galería Jeanne Bucher de París, entre otras instituciones y coleccionistas que prestaron sus fondos.

Maria Helena Vieira da Silva, radicada en París desde 1928, está considerada como el mayor nombre portugués en el arte internacional del siglo XX. En toda su obra, Vieira da Silva refleja Lisboa, su luz, sus azulejos y sus suelos empedrados, la Lisboa laberíntica de calles estrechas y empinadas. Sus cuadros se caracterizan por esas manchas que a veces toman la forma de cuadraditos o pequeños rectángulos, a modo de un prisma óptico y centelleante.

Para **Maria João Fernandes**, crítica de arte portuguesa, «los espacios cotidia-

nos y objetos de sus obras –bibliotecas, puentes, ciudades, jardines–, sólo sugeridos por los trazos, líneas y colores, poseen la profundidad del sueño y del pensamiento, del pensamiento del sueño, enriquecidos por los miles de recursos de la fantasía plástica de Vieira (...). En sus más recientes pinturas, la acumulación laberíntica de pequeños detalles nos lleva al encuentro de referencias reales: el torbellino que nos rodea, rostros de mundos conocidos donde nos parece posible vivir entre los libros, las casas, el dédalo umbrío de las calles pobladas de presencias anónimas que el sol alumbra, explotando repentinamente en miles de fragmentos de luz y color. Vieira es el cronista del destino humano, desde sus orígenes y de sus propios orígenes. Ella nos habla de la sombra y de la incandescencia de la luz, una luz dulce y caliente, de una fragmentación, de una separación, de una herida y de un regreso».

**Fernando Pernes**, comisario de la exposición, escribía en otro de los textos que recogía el catálogo de la misma: «En plena singularidad expresiva, la pintura de Vieira da Silva se envuelve con esa universalidad, mientras que su sentido más actual se arraiga en el descubrimiento de esa otra verdad intemporal. De modo análogo, todo su proceso evo-



lutivo transcurrió en el contrapunto polifónico de vectores aparentemente contradictorios, conjugando la geometría de la herencia cubista con el informalismo atmosférico surgido del impresionismo; casa el urbanismo épico de un Léger con el intimismo de los Nabis; incluso interpenetra lo vertiginoso y alucinante de la sensibilidad surrealista con la ascesis plástica del abstraccionismo (...). De inequívoca modernidad, su imaginería transpira una ancestralidad de signo portugués, remoto y profundo.»

En el acto inaugural de la exposición pronunciaron unas palabras el director gerente de la Fundación Juan March, **José Luis Yuste**; el presidente de la Sociedad Petróleos de Portugal, **Mario Abreu**; el señor **Fialho de Brito**, en representación de la Secretaría de Estado de Cultura de Portugal; y **Guy Weelen**, en nombre de María Helena Vieira da Silva. Seguidamente, el académico de Bellas Artes y profesor emérito de la Universidad Complutense **Julián Gállego** pronunció la conferencia inaugural.

«El universo de María Helena Vieira da Silva –señaló– está poblado de océanos, nubes y tierras; en él, el terror de lo infinitamente grande y el hechizo de lo infinitamente pequeño se equivalen. Tormentas, playas, pistas... Turner a través de un ordenador inspirado.» Denominó a Vieira da Silva «la mayor pintora portuguesa del siglo XX, una meticulosa y a la vez inspirada, casi sonámbula, contadora de ramas, de troncos, de flores y de estrellas. Los ojos de María Helena son a la vez el espejo de los astros y dos estrellas que comprenden y explican, a través de su pintura, toda la compleja red de las constelaciones».

Tras hacer un recorrido por su biografía artística, Gállego definió a Vieira como «pintora tridimensional; casi arquitecta de un espacio onírico, pero por eso con

la autenticidad de los sueños. La posición de Vieira es a la vez muy antigua y muy moderna: su temática, abstracta, evoca irresistiblemente calles, pasadizos, cámaras, casas de fachadas abiertas en innumerables huecos, edificios, ciudades, paisajes urbanos o naturales..., todo un laberinto mágico, basado en una composición con un sentido del espacio casi arquitectónico, servida por un colorido de insuperable finura expresiva, en el que dominan los colores portugueses, verde, marrón, negro, gris, ligeros amarillos y azules, que pueden recordarnos los trajes y pañoletas de las campesinas o las fachadas de cerámica de los barrios populares de Lisboa, Oporto o Braga».

«Sin proponérselo, María Helena, con su dramática belleza de cantadora de fados, responde en sus cambiantes perspectivas, caminos infinitos en el mar, a ese portuguesismo de sus fachadas de azulejos con ropas de colores punteados tendidas y flotando al viento atlántico. Hay que lanzarse a recorrer los barrios populares o los cuadros de Vieira da Silva con un espíritu optimista, pero a la vez aventurero, hasta que un retazo de tela azul o rojo nos dé la clave y la bienvenida. Cada cuadro es un caleidoscopio que nos da, en infinitos añicos, el espejo de una realidad vista y sentida.»

La esposa del Presidente de Portugal, María de Jesús Barroso, visitó la exposición de Vieira da Silva en la Fundación Juan March.



## Monet en Giverny



El 1 de octubre se inauguraba en la Fundación Juan March la exposición «Monet en Giverny (Colección del Museo Marmottan, París)», que ofreció hasta el 22 de diciembre 20 óleos realizados por Claude Monet a lo largo de sus últimos veinte años, desde 1903 hasta 1926, año de su muerte; y todos ellos inspirados en su casa de Giverny. La muestra tuvo 188.000 visitantes.

Las obras procedían del Museo Marmottan, de París, institución que posee la más importante colección del mundo de obras de Claude Monet. Este Museo acogió en el último trimestre de 1990 la Exposición de Grabados de Goya de la Fundación Juan March, que fue visitada por 95.600 personas.

El «flechazo» que sintió Monet por esta atractiva residencia se remonta al año 1883, cuando la descubre durante un paseo. En ella vivirá hasta su muerte. Allí se instaló con Alice Hoschedé, con la que se casó en 1892. Monet había comprado la propiedad de Giverny en el otoño de 1890. Reformó la casa y el jardín, hizo cavar el célebre estanque para instalar en él plantas acuáticas y construyó dos pequeñas pasarelas. En 1901, Monet solicitó permiso para desviar el curso del Ru, afluente del Epte, que atravesaba su propiedad,

y así amplió el estanque de las ninfeas. Estas se convierten en protagonistas absolutas de sus cuadros. *Las Ninfeas* –apuntaba el crítico de arte y amigo de Monet **George Geffroy** en un trabajo sobre el pintor que recogía el catálogo de la exposición–, «serían para él el fin de su arte: el límite, impuesto por el tiempo, de su arte de la profundización y creación».

En el acto de presentación de la exposición, al que asistió el embajador de Francia en Madrid, **Henri Benoit de Coignac**, pronunció unas palabras de bienvenida el presidente de la Fundación, **Juan March Delgado**, quien se refirió a este último período del gran artista francés, «considerado universalmente como uno de los momentos más destacados en el arte contemporáneo. Con esta exposición –dijo– completamos aún más la amplia representación de grandes artistas franceses que la Fundación Juan March ha venido ofreciendo al público a lo largo de estos años, como han sido las exposiciones monográficas de Dubuffet, Braque, Matisse, los Delaunay, Léger, Cartier-Bresson, Bonnard y Odilon Redon». A continuación pronunció una conferencia el director del Museo Marmottan, de París, **Arnaud d'Hautesrives**.





Durante el mes de octubre, con motivo de la exposición, la Fundación organizó en su sede un ciclo de dos conciertos titulado «Música para una exposición Monet» y un ciclo de conferencias sobre Monet que impartió el académico de Bellas Artes de San Fernando **Julián Gállego**.

«El Museo Marmottan –explicaba Arnaud d’Hauterives– posee la más importante colección del mundo de obras de Claude Monet, a saber: 87 pinturas al óleo, cuadros al pastel, caricaturas realizadas en sus años mozos y cuadernos de apuntes y bosquejos en los que figuran numerosos estudios para sus cuadros. Y, sin embargo, nada permitía augurar que, andando el tiempo, este antiguo palacete se convertiría en el gran santuario del impresionismo.»

«Adquirido del duque de Valmy por Jules Marmottan en 1882, sería transformado por su hijo Pablo con el fin de acoger las colecciones napoleónicas. Sería mucho más tarde, en 1957, cuando la señora Donop de Monchy, hija del doctor De Bellio, donó al Museo Marmottan la colección de su padre, integrada por seis obras de Monet, entre ellas el famoso cuadro *Impresión, Amanecer*. Es probable que esta donación motivara a Michel Monet, el hijo menor del pintor, para que legase a la Academia de Bellas Artes la propiedad de Giverny y las obras de su padre que todavía eran de su propiedad. La mayor parte de los lienzos de ese legado datan de la última etapa de la vida de Monet y están todos inspirados por su mansión de Giverny.» D’Hauterives se refirió en su charla a cómo en Giverny «Monet descubrió un mundo extraordinario, acuático, de luces cambiantes y sutiles colores. Creo que es partir de Giverny y de las ninfeas cuando Monet se convierte en el inventor de la pintura moderna. No se limita a reproducir la naturaleza; se sirve de ella para expresarse con la máxima libertad creadora.»

**Julián Gállego**, en las tres conferencias que impartió en la Fundación Juan March, hizo un repaso a la trayectoria vital de Monet: «Allí, en Giverny, compone, con flores y agua, como ha visto en las estampas, un paisaje japonés, comenzando a hacer la serie de *Ninfeas*, alejándose así del impresionismo más puro, que era la captación de la visión de un natural sin afeites, sin arreglos, con colores puros y con pinceladas sueltas, y empieza a trabajar la materia pictórica de una manera totalmente distinta. Entre finales del XIX y su muerte, Monet pinta 42 puentes japoneses, un total de 142 cuadros de “ninfeas”, más unos 12 sauces llorones, algo así como 11 cuadros de hierbas, de rosas, etc.; tres cuadros de arcos con glicinas, cuatro de lirios amarillos...»

«Han menudeado en estos años las exposiciones importantes. En 1978, el Metropolitan Museum de Nueva York dedicó una enorme exposición a los años de Monet en Giverny. Allí se reunieron todas las *ninfeas* y los *puentes japoneses* que dicho Museo pudo conseguir. Después ha habido otras muchas exposiciones, como la muy hermosa del Museo de Arte Contemporáneo de Madrid, de tan grato recuerdo, en la cual las *ninfeas* ocupaban un lugar muy importante.»



## Los Grabados de Goya



A lo largo de 1991, la colección de Grabados de Goya de la Fundación Juan March prosiguió su recorrido por varias ciudades europeas y españolas: París (donde estuvo abierta hasta el 6 de enero), Montpellier, Luxemburgo, Burdeos, Frankfurt y Pau; y Badajoz, Mérida, Málaga, Cádiz, Ronda y Santiago de Compostela, en España.

Compuesta por grabados originales –un total de 222– pertenecientes a las cuatro grandes series de *Caprichos*, *Desastres de la guerra*, *Tauromaquia* y *Disparates* o *Proverbios*, en ediciones de 1868 a 1937, esta muestra itinerante de la Fundación Juan March recorre desde 1979 diversos puntos de España y de otros países.

Acompañan a la exposición paneles explicativos sobre las series y un vídeo de la obra y vida de Goya de quince minutos de duración.

Para su formación se contó con el asesoramiento de **Alfonso Emilio Pérez Sánchez**, catedrático de Historia del Arte de la Universidad Complutense de Madrid y autor del estudio sobre cada uno de los grabados de la colección que recoge el catálogo. También intervinieron

en la realización de esta muestra, como asesores artísticos, **Fernando Zóbel** y **Gustavo Torner**.

La exposición estuvo abierta en **París**, en el Museo Marmottan, hasta el 6 de enero (se había presentado en la capital francesa el 11 de octubre de 1990), siendo visitada por 95.600 personas. A continuación se trasladó a **Montpellier**, donde se exhibió, del 22 de enero al 17 de marzo, en el Museo Fabre, organizada con la colaboración del Centre Régional d'Art Contemporain. Seguidamente se exhibió en **Luxemburgo**, en la Galería de Arte Municipal Villa Vauban, del 17 de abril al 3 de junio, organizada con la colaboración del Ayuntamiento de Luxemburgo. Al acto inaugural en esta ciudad asistieron el embajador de España en Luxemburgo, señor **Casanova**; la conservadora de museos de la ciudad, señora **Wagener**, entre otras autoridades; y el delegado de Cultura del Ayuntamiento luxemburgués, **Pierre Frieden**, quien subrayó el estilo moderno y fascinante de Goya, con unas imágenes plásticas que son para ver y para meditar: «Genios como este pintor –dijo– pertenecen a un país, pero son, sin duda, patrimonio de toda la humanidad.» Asimismo intervino en el acto el presidente de la Fundación, **Juan March Delgado**.



Desde el 8 de julio hasta el 15 de septiembre, la exposición se ofreció en **Burdeos**, ciudad francesa donde murió Goya, en la Galería de Bellas Artes y con la colaboración del Museo de Bellas Artes, donde se ofrecían sus cuatro litografías de los toros de Burdeos y la serie de 15 aguafuertes sobre cuadros de Velázquez. La exposición en Burdeos se inauguró con una conferencia del profesor emérito y académico de Bellas Artes **Julián Gállego**. En el acto previo a su intervención, el alcalde de Burdeos, **Jacques Chaban-Delmas**, resaltó la vinculación de Goya con esta ciudad, donde vivió y murió, y cómo en todo tiem-

po ha existido un mutuo interés y cercanía no solamente por proximidad geográfica. Recordó la exposición que promovió en 1950 y se congratuló de que Burdeos sea «la puerta abierta entre España y una Europa que necesita la multiplicación de muestras culturales como esta que hoy nos proporciona la Fundación Juan March». También intervino en este acto el presidente de la Fundación Juan March.

En el marco de la Feria Internacional del Libro de **Frankfurt**, dedicada en esa ocasión a España, la Fundación Juan March presentó en esta ciudad alemana la colección de Grabados de Goya, del 5 de octubre al 17 de noviembre, en el Karmeliterkloster, y en colaboración con el Ministerio de Cultura español y el Ayuntamiento de Frankfurt.

Tras este paréntesis de Frankfurt, la exposición volvió a su recorrido por Francia: el 30 de noviembre se inauguraba en **Pau**, en el Museo de Bellas Artes, con la colaboración de la Federación de Obras Laicas de los Pirineos Atlánticos y el Ayuntamiento de Pau, permaneciendo abierta hasta el 16 de febrero de 1992.

En cuanto al recorrido de la muestra por España, 222 grabados fueron presentados a lo largo de 1991 en Extremadura, con la colaboración de la Junta de Extremadura: en **Badajoz** (del 17 de diciembre de 1990 al 10 de febrero de 1991), en la Casa de Cultura; y **Mérida** (del 19 de febrero al 11 de marzo), en la sala de la Asamblea de Extremadura. Posteriormente la exposición se instaló en varias localidades andaluzas, con la colaboración de entidades locales: del 4 al 28 de abril, en **Málaga**, en la Casa del Consulado del Mar, con la colaboración de la Sociedad Económica de Amigos del País y la Obra Cultural de la Caja de Ahorros de Málaga; en **Cádiz**, del 21 de mayo al 23 de junio, en el Centro Cultu-

ral «El Palillero», con la colaboración de Unicaja y el Ayuntamiento de Cádiz, siendo presentada por el profesor **Alfonso Emilio Pérez Sánchez**; y en **Ronda** (Málaga), del 1 de julio al 16 de agosto, en el Colegio Sagrada Familia, con Unicaja.

Finalmente, desde el 17 de diciembre, la colección de Grabados de Goya se presentó en **Santiago de Compostela** (La Coruña), en el Auditorio de Galicia y con su colaboración y la del Ayuntamiento de Santiago. En esta ciudad gallega estuvo abierta hasta el 9 de febrero de 1992. Con Santiago de Compostela suman 100 las localidades españolas donde se ha podido contemplar la colección de Grabados de Goya de la Fundación Juan March, además de en otros nueve países, con más de 1.300.000 espectadores.

La colección de Grabados originales de Goya está integrada por 80 de los *Caprichos* (3.ª edición, de 1868); 80 de los *Desastres de la guerra* (4.ª edición, de 1906); 40 de la *Tauromaquia* (7.ª edición, de 1937); y 22 de los *Proverbios* o *Disparates* (18 de ellos de la 6.ª edición, de 1916, y 4 adicionales de la 1.ª edición, de 1877).



## XXV Aniversario del Museo de Arte Abstracto Español de Cuenca

Durante el año 1991, el Museo de Arte Abstracto Español de Cuenca tuvo un total de 51.872 visitantes, lo que supone prácticamente la misma cifra del año anterior. En los once años que la Fundación Juan March lleva gestionando el Museo, éste ha sido visitado por 484.380 personas. En ninguna de estas cifras se computan las personas que acceden al Museo con carácter gratuito, como sucede con los residentes o naturales de la ciudad y provincia de Cuenca. El 1 de julio se cumplió el XXV Aniversario de la inauguración del Museo de Arte Abstracto Español de Cuenca. Con este motivo, la Fundación Juan March preparó la edición de una carpeta conmemorativa compuesta por siete serigrafías originales de otros tantos artistas, elegidos entre aquellos que estuvieron presentes en la colección inicialmente expuesta en el Museo: Luis Feito, José Guerrero, Antonio Lorenzo, Manuel H. Mompó, Manuel Rivera, Gerardo Rueda y Gustavo Torner. En cuanto a la labor divulgadora del arte abstracto, la editorial del Museo publicó durante 1991, además de la carpeta conmemorativa citada, 10.000 reproducciones y 46.400 tarjetas postales con imágenes de obras exhibidas en la colección del Museo.

Para conmemorar dicho aniversario, a finales de septiembre de 1991, y con la colaboración de la Universidad Internacional

Menéndez Pelayo, la Fundación Juan March organizó en Cuenca una exposición en recuerdo del creador del Museo, **Fernando Zóbel**, así como un ciclo de conferencias sobre Zóbel y Cuenca. La exposición, que estuvo abierta en el antiguo Convento de Carmelitas, de Cuenca, del 23 de septiembre hasta el 25 de octubre, se titulaba *Fernando Zóbel. Cuadernos de apuntes y portfolios. Una visión de Cuenca*, y mostraba, por vez primera al público, algunos de los libros de apuntes que forman parte del legado que el propio Zóbel donó a la Fundación Juan March en 1980, junto con su colección del Museo de Arte Abstracto. «Series como *La vista*, *El río*, *Las orillas*, *Los hocinos*, tienen su origen en el paisaje de Cuenca, que Fernando Zóbel tan bien supo entender y asimilar en su pintura», señala el comisario de la exposición, **Rafael Pérez-Madero**.

Fernando Zóbel (Manila, Filipinas, 1924-Roma, 1984) se afincó definitivamente en España al final de los años cincuenta y formó una colección personal de pintura y escultura con el propósito, entre otros, de reunir lo más representativo de la obra de sus compañeros artistas de la llamada «Generación abstracta» española de entonces. El conqueño **Gustavo Torner** le propuso instalar la colección en Cuenca y así nació el Museo de Arte Abstracto Español, situado en las Casas

Fernando Zóbel,  
creador del Museo  
de Arte Abstracto  
Español, de  
Cuenca.



Colgadas, que sería ampliado más tarde en 1978. En 1980, Zóbel donó su colección a la Fundación Juan March, confiándole para el futuro no sólo la propiedad de las obras, sino también la responsabilidad de la gestión del Museo. Casi medio millón de visitantes han pasado por el mismo en los once años que esta institución lleva al frente del Museo. La Fundación Juan March realiza desde entonces una intensa labor divulgadora de sus fondos mediante la edición de serigrafías y postales.

En el marco de este aniversario y organizado conjuntamente por la Universidad Internacional Menéndez y Pelayo, la Diputación Provincial de Cuenca y la Fundación Juan March, se celebró, en la sede de la primera, un ciclo de cuatro conferencias que impartieron los días 23, 24, 25 y 26 de septiembre, respectivamente, **Julián Gállego**, académico de Bellas Artes y profesor emérito de la Universidad Complutense; **Juan Manuel Bonet**, crítico de arte; **Miguel Fernández-Cid**, crítico de arte; y **José Luis Barrio-Garay**, profesor de Historia del Arte de la Universidad Western Ontario (Canadá). El día 27, el pintor y escultor **Gustavo Torner** impartió una conferencia magistral en la UIMP, de Cuenca, con la que se inauguraba el Curso de Otoño 1991 de dicha Universidad, y que trató de «La creación del Museo de Arte Abstracto Español de Cuenca».

Como expresión pública de admiración y agradecimiento de la Comunidad Autónoma, el 23 de mayo el Consejo de Gobierno de Castilla-La Mancha, y a propuesta de su presidente, acordó conceder la Medalla de Oro de Castilla-La Mancha al Museo de Arte Abstracto Español de Cuenca. En el decreto de concesión se subraya «el carácter único de este Museo, dedicado a la tendencia estética más renovadora del siglo XX. Pero sobre todo y además es un ejemplo excepcional en España de solidaridad y altruismo cultural».

El acto de entrega de la misma se celebró en Alarcón el 17 de diciembre, coincidiendo con el X aniversario de los Estatutos de la Comunidad. En el transcurso del mismo tuvieron palabras de reconocimiento tanto el presidente de la Junta, **José Bono**, como el presidente del Parlamento, **José María Barrera**, quien resaltó la tarea de la Fundación Juan March en la Comunidad, tanto a través del Museo como de proyectos como «Cultural Albacete».

La colección que alberga el Museo asciende a más de 800 obras –entre pinturas, esculturas, dibujos, obras gráficas y otras originales–. En 1991, la editorial del Museo publicó una nueva edición del volumen descriptivo de los fondos expuestos en el Museo, aparecido en 1988, y cuyo autor es **Juan Manuel Bonet**, en el que se comentan 67 pinturas y esculturas, presentadas en estricto orden cronológico, con el fin de apreciar mejor la evolución de los artistas y estilos.

El Museo permanece abierto todo el año con el siguiente horario: de 11 a 14 horas y de 16 a 18 horas (los sábados, hasta las 20 horas). Domingos y festivos, de 11 a 14,30 horas. Lunes, cerrado. El precio de entrada es de 200 pesetas, con descuentos a estudiantes y grupos, y gratuito para nacidos o residentes en Cuenca.



## Col·lecció March. Art Espanyol Contemporani, de Palma



El 14 de diciembre de 1991 cumplía un año la Col·lecció March. Art Espanyol Contemporani, que, con carácter permanente, se inauguró el año anterior en Palma de Mallorca, en la primera planta del antiguo edificio de la calle San Miguel, 11, sede de la primera dependencia de la Banca March. Esta colección está integrada por un total de 36 obras –siete de ellas esculturas– de otros tantos autores españoles del siglo XX, procedentes principalmente de los fondos de la Fundación Juan March, entidad que promueve y gestiona este centro.

El más antiguo de los cuadros de la colección es *Tête de femme*, realizado por Pablo Picasso en 1907, perteneciente al ciclo de *Las señoritas de Avignon*, pintado ese mismo año. El más reciente es de 1990, original de Jordi Teixidor.

Otros autores con obra en la colección son Joan Miró, Salvador Dalí, Juan Gris, Julio González, Manuel Millares, Antoni Tàpies, Gustavo Torner, Antonio Saura y los mallorquines Ferrán García Sevilla y Miquel Barceló, entre otros. Entre los considerados realistas destacan Antonio López García, Carmen Laffón, Equipo Crónica o Julio López Hernández.

«La colección, breve e intensa, propone una visión sintética de lo que ha sido, en materia de arte, la decisiva contribución española de nuestro siglo», señala el crítico **Juan Manuel Bonet** en el texto que ha redactado para el libro sobre la muestra, editado en varios idiomas. «No pretende ser una colección exhaustiva –señala–; pero un hipotético espectador sin conocimiento de lo que ha sido el arte moderno en España, después de contemplarla estará en condiciones de empezar a hacerse una composición de lugar bastante exacta de por dónde han transcurrido las cosas.»

Desde el 19 de abril se organizaron visitas de escolares, en grupos organizados, para poder contemplar y analizar la Col·lecció, con la ayuda de sus profesores y de una guía didáctica que ha editado la Fundación Juan March y ha sido realizada por el profesor **Fernando Fullea** y el pintor **Jordi Teixidor**. Las visitas de estos jóvenes estudiantes duran una media hora, con cinco recorridos posibles desde el punto de vista pedagógico: lo tridimensional, lo matérico, lo geométrico, lo gestual y lo figurativo. La guía, diseñada como si fuera una carpeta, contiene en cinco cartulinas sueltas las cinco áreas.



Sobre la disposición de las obras, Bonet hace un recorrido siguiendo unas líneas generales: «Tras una sala compendio, en la que conviven abstractos y figurativos de varias generaciones, cuatro salas recogen, sin establecer tampoco distinciones entre abstractos y figurativos, la producción de los artistas de la generación del cincuenta. Viene luego una sexta sala cubista-surrealista con algo de “sancta-sanctorum”, y una séptima y última joven.»

«Se establecen además correspondencias menos obvias. En la cuarta sala, por ejemplo, es un acierto el haber colgado *La vista conquense*, de Fernando Zóbel, en la vecindad de ese otro paisaje urbano, también aéreo, que es el *Sanlúcar de Barrameda*, de Carmen Laffón. O el haber colocado juntos, en la segunda sala, el *Hombre del Sur*, de Julio López Hernández; las *Figuras en una casa*, de Antonio López García; y el *Homenaje a Pastora Pavón*, de Lucio Muñoz.»

Las siete salas abarcan más de 300 metros cuadrados, además de un espacio para la venta de reproducciones artísticas, oficina y servicios. Para la instalación de la Col·lecció March. Art Espanyol Contemporani, se contó con la

asesoría artística del pintor **Gustavo Torner**, creador, junto a Zóbel, del Museo de Arte Abstracto Español de Cuenca.

La mansión donde se ha ubicado la colección fue reformada con anterioridad, a principios de este siglo, por el arquitecto Guillem Reynés i Font (1877-1918). El edificio es una «muestra destacable del llamado estilo regionalista con gran empaque, solidez y elegancia», según afirma la historiadora **Ana Pascual**.

«Sin que dejemos de tener conciencia de que estamos en una antigua mansión de la aristocracia, y sin obviar la inscripción del edificio en un tejido urbano particularmente denso –afirma el crítico Juan Manuel Bonet en el libro sobre la colección–, se ha conseguido un espacio neutro, perfecto para la contemplación de obras de arte moderno.»

La entrada para contemplar la Col·lecció March. Art Espanyol Contemporani es gratuita para todos los nacidos o residentes en cualquier lugar de las islas Baleares. El horario de visita es de lunes a viernes, de 10 a 13,30 y de 16,30 a 19,30; sábados, de 10 a 13,30; y domingos y festivos, cerrado.



## «Arte Español Contemporáneo» (Fondos de la Fundación Juan March)

Diez localidades españolas recorrió a lo largo de 1991 la exposición itinerante «Arte Español Contemporáneo» (Fondos de la Fundación Juan March), compuesta por 23 obras de otros tantos artistas españoles: La Coruña, Vigo, Orense, Santiago de Compostela, Lugo, Zaragoza, Mora de Rubielos, Teruel, Huesca y Cartagena.

Las obras que integran esta muestra pertenecen a los fondos propios de la Fundación Juan March y en su mayor parte están fechadas en la década de los ochenta –17 en concreto–; seis son de los setenta. «Arte Español Contemporáneo», que, con nuevas adquisiciones y sustituciones de obras, viene exhibiendo de forma itinerante la Fundación Juan March desde 1973 por distintas ciudades españolas, ofrece actualmente obra de los siguientes artistas, citados por orden alfabético: Sergi Aguilar, Alfonso Albacete, Frederic Amat, Gerardo Aparicio, Miquel Barceló, José Manuel Broto, Miguel Angel Campano, Gerardo Delgado, Luis Gordillo, Xavier Grau, Eduardo Gruber, Eva Lootz, Mitsuo Miura, Luis Martínez Muro, Juan Navarro Baldeweg, Enric Pladevall, Santiago Serrano, Soledad Sevilla, José María Sicilia, Susana Solano, Juan Suárez, Jordi Teixidor y José María Yturralde.

Hasta el 7 de enero estuvo abierta la exposición en **La Coruña**, en el Palacio Municipal de Exposiciones, Kiosko Alfonso, donde se había inaugurado el 11 de diciembre de 1990. Esta ciudad fue la primera etapa de un itinerario por Galicia, organizado con la colaboración de Caixavigo y entidades locales; en La Coruña, el Ayuntamiento concretamente. Del 17 de enero al 17 de febrero la exposición se exhibió en **Vigo** (Pontevedra), en el Centro Cultural Caixavigo; para pasar posteriormente, del 21 de febrero al 21 de marzo, a **Orense**, donde se ofreció en el Ateneo. En esta última ciudad citada presentó la muestra **Camilo Zacón**, del diario *La Voz de Galicia*, y en Vigo lo hizo **Francisco Pablos**, de *El Faro de Vigo*. De allí, la muestra se llevó a **Santiago de Compostela** (La Coruña) del 6 de abril al 2 de mayo, al Auditorio de Galicia, con la colaboración del Ayuntamiento de Santiago. La última ciudad gallega donde se presentó «Arte Español Contemporáneo» en 1991 fue **Lugo**, donde permaneció en el Museo Provincial del 7 al 30 de mayo, con la colaboración de la Diputación Provincial. Desde el 6 de junio, la exposición se mostró en diversas ciudades de Aragón, con Ibercaja y otras entidades. Desde esa fecha hasta el 5 de julio estuvo en el Centro Cultural de Ibercaja de **Zaragoza**; desde el 26 de julio hasta el 22 de agosto, en el Castillo de **Mora de Rubielos** (Teruel), con la ayuda de la Diputación Provincial de Aragón. Con Ibercaja se presentó, desde el 12 de septiembre al 13 de octubre, en **Teruel**, en el Museo; y finalmente fue a **Huesca**, a la sala de exposiciones del Ayuntamiento, del 17 de octubre al 20 de noviembre.

Tras su paso por Aragón, se ofreció en **Cartagena** (Murcia), en la sede de la Asamblea Regional de Murcia, del 25 de noviembre al 31 de diciembre, con la colaboración de la Caja de Ahorros del Mediterráneo y la citada Asamblea Regional murciana.





## Escultura de Julio López Hernández en los jardines del Prado

*Un pintor para el Prado* es el título de la escultura de **Julio López Hernández** que se instaló en la primavera de 1991 en los jardines del Museo del Prado, donada por la Fundación Juan March. La escultura representa a un joven pintor ante el Museo «en busca de su formación; es, por tanto, también –afirma su autor– el homenaje al más interesado de sus visitantes».

«He querido reflejar esa actitud de conquista y reverencia del joven pintor en su peregrinaje hacia una formación integral, desprendiéndose de ciertos vicios –simbolizados por el caballete abandonado– y aspirando al conocimiento de los cánones tradicionales que le den a su obra estética una mayor profundidad.»

Fundida en bronce, tiene una altura de 2,10 metros y le fue encargada en 1989. Ha sido instalada entre el Museo y la Iglesia de los Jerónimos.

**Julio López Hernández** nació en Madrid en 1930, y entre otros galardones ha obtenido el Premio Nacional de Artes Plásticas en 1982, el Grand Prix de Japón en el Concurso Internacional Kotaro Takamura, y el Premio Nacional de Medallas Tomás Francisco Prieto, convocado por la Fábrica Nacional de Moneda y Timbre. Consiguió por oposición en 1970 la cátedra de Modelado de la Escuela de Artes y Oficios de Madrid –en la actualidad, en excedencia voluntaria– y fue elegido en 1986 académico de Bellas Artes.

Con una beca de la Fundación Juan March realizó viajes de estudios por Italia y Francia. Entre las muchas exposiciones de Julio López Hernández destaca la antológica del Palacio de Cristal en 1980, organizada por la Dirección del Patrimonio Artístico, y la del Museo Nacional de Escultura de Valladolid en 1982, un año después de ganar el concurso nacional del monumento a Jorge

Manrique en Paredes de Nava. La colección de Arte Español Contemporáneo de la Fundación Juan March cuenta con dos esculturas de Julio López Hernández: *Ursula*, bronce realizado en 1965, y *Hombre del Sur*, bronce fundido, de 1972. Esta última obra se exhibe de forma permanente en la Colección March. Art Espanyol Contemporani, de Palma de Mallorca, de la cual se informa en estos *Anales*.

Acerca del escultor, escribe el crítico **Juan Manuel Bonet** en el catálogo de dicha Colección: «Madrid tiene en López Hernández a un testigo y a un cronista excepcional. Muchos de los motivos que elige son madrileños (...). Estos ámbitos (...) le bastan para interrogarse sobre el misterio del mundo, un mundo que contempla sin complacencia, pero con una mirada no exenta de ternura y lirismo. El (...) trasciende ese costumbrismo, lo asume, lo redime. En los últimos años, las calles y plazas de Madrid, tantas veces recorridas por él, empiezan a contar con obras suyas.»

